

LA FERIA INTERNACIONAL DE LA CONSERVA Y ALIMENTACIÓN (FICA) EN EL RECUERDO

Miguel López - Guzmán

Periodista e historiador del Arte*

La Fica, el gran escaparate de la industria conservera murciana

En su día, la FICA fue algo más que un certamen convencional. Desde 1952 como Feria Provincial de Muestras, y la posterior evolución de su nombre como Feria de Muestras del Sureste de España, Feria Nacional de la Conserva, hasta que, de 1960 a 1974, pasó a denominarse Feria Internacional de Conserva y Alimentación (Figura 1).



Figura 1. Entrada a la I Feria Provincial de Muestras. 1952.
Fuente: Tribuna La Muralla. Autor Tomás Lorente, Branguli.

La FICA significó el escaparate, el motor y el cartel promocional de nuestra Región en los círculos económicos nacionales e internacionales. Para los murcianos, vino a ser la punta de lanza de un mundo distinto hasta entonces, moderno (como venido de más allá de los Pirineos) que durante diez o quince días mudaba la piel de la ciudad convirtiéndola en el centro de atención de la prensa nacional, del NO-DO, de la primera televisión y de la visita obligada de los ilustres del momento.

Fue la gran obra de unos murcianos unidos a la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia que se aventuraron a la conquista comercial de una Europa que nos rechazaba y en la que triunfaron abriendo nuevos mercados para los productos murcianos, tan solo armados de la

* mlopezguzman88@gmail.com

ilusión, imaginación, trabajo y amor a su tierra. Con la FICA prosperó la entonces floreciente industria de la conserva vegetal murciana y sus afines, llevando el nombre de Murcia a todos los confines del planeta (Figura 2).



Figura 2. Cartel de Mariano Ballester. Fuente: Tribuna La Muralla.
Autor Tomás Lorente, Branguli.

Los artífices

Sería la pasión por la Historia y los antecedentes de la historia gremial de nuestra Región del entonces Secretario General de la Cámara, Miguel López Guzmán y el entusiasmo ante la propuesta de éste al Presidente de la Cámara, Adrián Viudes Guirao los que motivaron la creación de un certamen ferial, en el que, desde el primer momento, se sumaron los organismos oficiales de la época, así como los industriales de aquella incipiente industria murciana, al igual que la Caja del Sureste de España. Nombres como Antonio Giménez de Cisneros, Ramón Luis Pascual de Riquelme, Miguel Romá, Juan López Ferrer, Francisco Espino-



Figura 3. Pabellón de Murcia en la Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona. Junio de 1945. Fuente: Tribuna La Muralla. Autor Tomás Lorente, Branguli.

sa de Rueda, José Hernández Pérez o Ramón Templado Gómez, entre otros, estarán siempre ligados al ya histórico certamen.

El éxito obtenido a nivel nacional con los pabellones de la Cámara de Comercio de Murcia en la Feria de Muestras de Barcelona, de los años 1945 y 1946, cuando aún tronaban los cañones de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, fue lo que animó a López Guzmán a trabajar por una feria en la que Murcia expusiera sus productos agrícolas e industriales ante el entonces mercado nacional y la perspectiva de un desarrollo económico hasta entonces inexistente y que llegaría a finales de la década de los años cincuenta (Figura 3).

Aquellos originales pabellones de la Feria de Barcelona deslumbraron al público visitante de la muestra y fueron centro de atención de toda la prensa nacional del momento. La torre de la catedral de Murcia y el Huerto de las Bombas, obra efímera del gran escultor de la tierra, Nicolás Martínez Ramón, sirvieron como

marco para exhibir la esencia de las producciones murcianas, al igual que la obra de grandes artistas de aquí como el escultor Juan González Moreno o el pintor Vicente Viudes. Fotografías de las inundaciones de la huerta de los fotógrafos López y Herrero, ofrecían una interesante información gráfica de aquella tragedia acaecida en Murcia.

El gremio de exportadores de pimentón llevó un molino en plena actividad que llamó poderosamente la atención del público. Se presentó la seda murciana en todos los momentos de su producción y elaboración, incluida la crianza del gusano y una máquina hiladora: muestras de esparto en forma de alfombras, cuerdas y capachos, llamando la atención un enorme calabrote de más de una tonelada de peso confeccionado en la propia Ciudad Condal. Vinos y licores de Jumilla; ácido cítrico, alpargatas de cáñamo fabricadas a mano, frutos secos y mármoles de las canteras de Cehegín...

La Agrupación de Conserveros mostró en aquella manifestación comercial un rico exponente de la capacidad productora de las conservas vegetales de la entonces provincia de Murcia.

Primera Feria Regional de Muestras. 1952. Razones para una Feria de Muestras

La industria murciana gozó desde la Reconquista de un prestigio que, por falta de historiadores que se ocuparan de ella, pasó inadvertida; disfrutando de privilegios que datan del siglo XIII para la producción industrial.

Sabios y santos monarcas le concedieron prerrogativas para celebrar Ferias anuales de sus productos artesanos y gremiales propios de la ciudad. Esas Ferias, en el transcurso de los años y por la obligada evolución de la economía española, desarrollaron una labor que ha sido escaparate de las producciones agrícolas e industriales, abriendo a nuevos e importantes mercados que dieron lugar al desarrollo español acaecido desde los años cincuenta.

La Feria murciana es el punto de partida de lo que más tarde y, desde 1960 sería la Feria Internacional de la Conserva y Alimentación (FICA), la que dio a conocer la industria agroalimentaria murciana y sus afines en todo el mundo.

Emplazamiento y obras

La instalación de la I Feria se hizo en la Gran Vía de Alfonso X el Sabio y en la Plaza Circular, ocupando una extensión de 40.500 metros cuadrados, debidamente cercados por cerramiento de yeso y ladrillo (Figuras 4 y 5).





Figuras 4 y 5. Pabellones Expositores en Alfonso X. Fuente: Tribuna La Muralla.
Autor Tomás Lorente, Branguli.

Las obras dieron comienzo el día 27 de enero de 1952, bajo la dirección técnica del arquitecto Eugenio Bañón Saura y del aparejador Diego Soler Pintado. En la avenida central se situaron los grupos de stands, sumando hasta un total de 120, y en los paseos laterales y rotondas, los grandes pabellones (Figuras 6 y 7).





Figuras 6 y 7. Panorámica entrada a la Fica. Fuente: Tribuna La Muralla. Autor Tomás Lorente, Branguli.

El importe total de las obras de instalación y ornato realizadas por cuenta de la Feria ascendió a 540.896 pesetas.

Promoción de la Feria

Tan pronto como fue aprobada la celebración del certamen provincial por parte del Ministerio de Comercio, dio comienzo la promoción de la Feria, encargándose carteles murales a los pintores locales Mariano Ballester, Carlos Valenciano, Gaya y José Antonio Molina Sánchez, de los que se hicieron grandes tiradas en la litografía murciana de Cristóbal Pagán; así como numerosos folletos y tarjetas postales, realizadas por Sucesores de Nogués, que fueron profusamente distribuidas por toda la provincia y región, enviándose también a las Cámaras de Comercio de España en el extranjero y oficinas comerciales de nuestras embajadas.

Desde los micrófonos de las emisoras locales y de Radio Nacional de España se hicieron emisiones especiales dedicadas a divulgar la magnitud de la Feria.

El Botánico, nueva ubicación

El éxito obtenido tras la 1ª Feria hizo que los organizadores de la misma precisaran de unos terrenos más amplios para sucesivos certámenes, condiciones que la Gran Vía de Alfonso X El Sabio no reunía.

La institución ferial barajó distintas posibilidades, decidiéndose, por su situación y cercanía al centro urbano de la ciudad y elementos ornamentales, por el Jardín Botánico junto al Paseo del Malecón. Allí permanecería la Feria hasta el año sesenta, fecha en la que se

inaugurarán los terrenos definitivos, aledaños al recién estrenado barrio de Vistabella, en la Avenida Primero de Mayo.

Los terrenos fueron adquiridos por la Cámara de Comercio de Murcia con la colaboración imprescindible de la Caja de Ahorros del Sureste de España, que dirigía Miguel Romá Pascual y el Ayuntamiento de Murcia encabezado por el entusiasmo de sus sucesivos alcaldes: Domingo de la Villa, Ángel Fernández Picón, Antonio Gómez Giménez de Cisneros y Miguel Caballero. Allí, permanecería la FICA hasta su desaparición en 1974.

A continuación se reproduce un prólogo inédito del periodista Ismael Galiana, que iba a figurar en una reproducción facsímil del Diario de la Feria, que finalmente no vio la luz. Habría sido la continuación de “Fica, añoranza de un certamen”, escrito por el autor de este artículo.

El Diario de la Feria

Le cupo el honor a quién estas líneas pergeña como así escribía entonces en Hoja del Lunes, sección fija La semana que empieza, don Jesús Frutos, venerable y ocurrente, ebanista, hermano del obispo Frutos en la sede salmantina, al que a este recomendó comportamiento adecuado a la circunstancia episcopal fraterna lo siguiente: Arribó al cartagenero puerto un cargamento de tubércula mercancía, para significar seguramente su afición a las patatas fritas y a lo pobre en los tiempos que corrían

No quiere decir esto que don Jesús, aficionado a la prosa decimonónica, la prefiriese a aquella otra de sujeto, verbo y predicado, sino que hablaba de tal manera. Hacía las delicias de nosotros los periodistas entonces jóvenes recién llegados, igual que yo, de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, más tarde de la católica de los obispos y de las facultades de Ciencias de la Información.

Regresé de los estudios periodísticos en 1950, con título y carné recibidos, pude quedarme en Madrid pues fui becario de ABC y el periódico monárquico de la calle Serrano solía ofrecer prácticas y un puesto en la redacción.

Vuelvo a Murcia y espero la ocasión y se presenta en forma primero de colaborador de la revista de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, y luego en el servicio de publicaciones de la corporación, a las órdenes directas de Miguel López Guzmán, secretario general y director de la FICA. Ahora fallecido, me queda vivo Miguelito López-Guzmán, travieso adolescente en el recinto de la Feria Internacional de la Conserva y Alimentación (FICA), del italiano figa, o sea.

He querido expresamente mostrar a los futuros periodistas cómo se fabricaban estas hojas volanderas, pura artesanía en horas veinticuatro. Una exclusiva a pie de bar ferial, la sostenida entre Carlos Valcárcel Mavor, con tertulianos devotos de San Jumilla, y el Nobel Hemingway, de gira taurina y literaria tras Antonio Ordóñez (novela *Fiesta*) (FIGURA 8).

Ismael Galiana



Figura 8. Foto portada de la feria y caballos alegóricos de Nicolás Martínez Ramón. En la imagen con Miguel López Guzmán. Fuente: Tribuna La Muralla. Autor Tomás Lorente, Branguli.

Permitirán al autor que incluya a continuación el extracto de un texto que publicó en su obra: *Fica, añoranza de un Certamen (Murcia, 1952-1974)*, editado por el Ayuntamiento de Murcia en el año 2014.

Aquellos extraños señores **Diario de la Feria. 1952-1974**

-Me ha extrañado que nos hayan servido Rioja en lugar de Jumilla - pudo articular el autor de "El viejo y el mar".

Rondaba el que esto escribe algo más de una década de existencia cuando descubrió a aquellos *extraños señores* que iban y venían sin orden ni concierto a horas insospechadas.

La redacción de *El Diario de la Feria* ocupaba una entreplanta en el pabellón de Dirección, lugar protocolario donde mi señor padre sentaba sus reales en amplio despacho; sala de juntas con enorme y pesada mesa, salón de

actos y conferencias, y aseos privados para la élite de la organización ferial.

El trasiego, para mí, se centraba en la planta baja donde el visitante o expositor disfrutaba de los servicios de administración, estafeta de correos, centralita telefónica y habitáculos para los retenes de la Policía Armada y Guardia Civil de Aduanas.

Justo encima de Aurorita, la telefonista, y su mesa plagada de cables y clavijas de llamativos colores, se hallaba la entreplanta citada a modo de altillo. La escalera era angosta y la sala contaba con amplia balconada de baranda azul sobre el *hall* de la citada planta y su largo mostrador de recepción. Un lugar muy discreto, tranquilo y apropiado para dar rienda suelta a la imaginación y la curiosidad, cuando no, al chismorreó bien entendido en aquella tierna edad.

Tras el mostrador, y en prolongado horario laboral de atención al visitante y administración, se encontraban personalidades dispares/.../ que atendían las necesidades de los expositores. José Antonio Lucas, conserje mayor de aquella locura solucionaba asuntos referentes a la albañilería, electricidad y demás detalles técnicos. Un ramillete de bellas intérpretes con vistosos y modernos uniformes ocupaban mesa preferente siendo blanco de miradas y sonrisas de quien por allí circulaba.

Y en aquella planta misteriosa y deshabitada en horario de atención al público, de vez en cuando se escuchaba, como si de una cacofonía se tratara, el rítmico teclear de alguna máquina *Olivetti Lexicon*, instrumento de la época que hacía posible la ensoñación, la crónica, la entrevista o la semblanza recogidas en formato de periódico en cuya cabecera rezaba: «El Diario de la Feria».

Jornada tras jornada ferial, el Diario recogía los acontecimientos y vivencias que se desarrollaban en el pequeño mundo que se generaba en los días de la exposición bajo la batuta de un joven Ismael Galiana, hombre entonces de aspecto moderno y de buen porte: pelo abundante con flequillo reposando sobre anchas y afrancesadas gafas de pasta negra, largas patillas y el toque permanente de unas carpetillas bajo el brazo conferían al *Reporter Tribulete* las señas de identidad de su profesión. Una imagen que contrastaba con otros periodistas de más aire conservador/.../ hasta la llegada de nuevos valores como fueron José García Martínez o Pedro Soler.

La imagen del dinámico reportero gráfico, la profesión que ensalzaban los tebeos de la época con personajes como Jaime Olsen o Mary Noticias, la imponía

Tomás Lorente con sus fogonazos de flash tan solo emulado en ocasiones por los de Juan López.

Las papeleras rebosantes delataban el quehacer inquieto de aquellos maestros de periodistas y muy especialmente llamaban mi atención los bocetos inservibles de viñetas e ilustraciones que generaba la brillante imaginación de aquel otro gran comunicador, ilustrador y maestro de publicistas que fuera Baldomero Ferrer "Baldo", a la sazón diseñador gráfico y alma del diario ferial. Unos y otros volcaron su trabajo en las rotativas e imprentas del diario Línea, de Sucesores de Nogués o de Belmar, talleres imprescindibles en la confección del singular Diario (Figura 9).

En aquellos papeles, la vida en la Feria quedó reflejada para la posteridad en su día a día y, ahora, transcurridas más de cuatro décadas de la celebración del último certamen, traigo en mi recuerdo a aquellos rostros que marcaron mi devenir. No, no olvidaré



Figura 9. Diario de la Feria. Fuente: Tribuna La Muralla. Autor Tomás Lorente, Branguli.

al otro medio imprescindible en aquellos días, la radio. Desde sus inicios, la Feria contó con emisora propia gracias a Radio Juventud de Murcia que supo crear, in situ, un estudio propio de la muestra murciana, y un espacio denominado “La Voz de la Feria”, con la afamada locución de mi admirado Adolfo Fernández Aguilar.



Figura 10. Banderas de los países participantes en la entrada de la FICA. Fuente: Tribuna La Muralla. Autor Tomás Lorente, Branguli.

lenciano, Blas Cánovas, entre otros, quedaron vinculados a la FICA, al igual que escultores de la talla de Juan González Moreno, Antonio Campillo, González Marcos, Díaz Carrión o José Hernández, formando parte de la pequeña historia que forjó la Feria Internacional de la Conserva y Alimentación (Figura 10).

Una Feria que ahora solo vive en el recuerdo de cuantos la conocimos y que, gracias a esa exposición y a la escasa bibliografía que existe sobre ese tema, perdurará en la memoria de la historia comercial y social de nuestra región.

La Fica, 50 años después

La Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia tuvo a bien el rescatar del túnel del tiempo y realizar una espléndida exposición de aquellos carteles en las instalaciones del Museo, reclamos y publicaciones promocionales editados o creados por la extinta FICA. La Feria significó en muchos aspectos un toque de modernidad para la ciudad y para la cultura de la Región, sabiendo crear una doble vertiente con aquellas creaciones de los artistas murcianos de entonces: la publicidad y el arte. Murales, esculturas, carteles, libros como *Murcia entre bocado y trago* o *Tabernas de Murcia*, casi incunables hoy, que pusieron de manifiesto, entre otras muchas publicaciones, el interés cultural, histórico y didáctico de la muestra industrial conservera.

Nombres de pintores como Mariano Ballester, José María Párraga, Manuel Muñoz Barberán, Molina Sánchez, Garay, Va-